



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: José Luis Romero, historiador de la cultura

Autor: Shuberoff, Oscar Julio

Forma sugerida de citar: Shuberoff, O. J. (1988). José Luis Romero, historiador de la cultura. *Cuadernos Americanos*, 4(10), 107-109.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año II, Núm. 10, (julio-agosto de 1988).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados. 4.0 Internacional (CC BY - NC - ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México.
<https://cialc.unam.mx> Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

JOSE LUIS ROMERO, HISTORIADOR DE LA CULTURA

Por *Oscar J. SHUBEROFF*
RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

SEÑORAS Y señores:

Me es muy grato darles la bienvenida en nombre de los claustros de la Universidad de Buenos Aires a estas jornadas que se realizan por feliz iniciativa de profesores e investigadores de la facultad de Filosofía y Letras, para evocar a José Luis Romero.

Pensar en Romero es pensar en un intelectual completo. Cuando se lo nombra, se lo distingue siempre por su oficio: José Luis Romero era un historiador. Pero, así definido, su perfil queda notoriamente incompleto. Para que adquiera mayor singularidad hay que agregar, de inmediato, que Romero era un historiador medievalista. Tal era, por lo menos, su vocación intelectual.

Podemos afirmar, entonces, que Romero era un medievalista argentino. Este matiz —el de la nacionalidad— agrega otra singularidad a su perfil. Romero desarrolla su obra en un país que para entonces no tenía escuela historiográfica en la materia. Él es el fundador, y un fundador brillante. El medievalista Romero dialoga sin inhibiciones con sus colegas de otros lugares del mundo, formados dentro de una tradición de medievalistas que había logrado desde tiempo atrás quebrar los prejuicios sobre el tema. En este sentido, Romero pertenece a la generación de historiadores que sucede a los fundadores de la Escuela de los *Annales*. Contra toda opinión extrañada, de aquellas que suelen despertarse en nuestro país cuando un intelectual se interna en territorios sin precedentes en el pensamiento latinoamericano, es precisamente esta filiación —tan vinculada a la historiografía francesa— la que otorgó contemporaneidad a la obra de Romero. Romero no fue un medievalista por evasión; Romero fue un medievalista porque sus preocupaciones estaban en consonancia con las preocupaciones de nuestra época. La pregunta por los procesos sociales y culturales que dieron forma a la Edad Moderna es una pregunta de este siglo y es la pregunta de José Luis Romero.

Sin embargo, una recorrida por los libros y por los artículos escritos por Romero nos permite descubrir un itinerario mucho más vasto, que lo eleva por encima de su especialidad. Romero despliega la aptitud de sus preocupaciones desde sus primeros escritos sobre capítulos de la historia antigua hasta los trabajos sobre la historia del pensamiento latinoamericano y argentino. Esta amplitud de preocupaciones se va desgranando y definiendo a lo largo de su biografía. Porque la atención de Romero por el pensamiento latinoamericano y argentino permite incorporar a su perfil dos características que conviene recuperar del uso gastado de nuestra lengua: la del ensayista y la del político.

Romero era, además de historiador, un ensayista, es decir, un intelectual ocupado en interpretar las claves del mundo en el que vivía. En el que vivía y en el que, muy concretamente, habitaba, escribía, estudiaba y enseñaba. Es decir, Romero intentaba —ensayaba— una comprensión de su contenido y de su país. Lo hacía desde un lugar tangencial y simultáneo a su especialidad académica de medievalista. Lo hacía, además, con una audacia y una frontalidad polémica, propias de quien escribe compelido por la urgencia, y al costado de la parsimonia científica.

¿De dónde provenía esta condición de ensayista de José Luis Romero? Precisamente de su preocupación política; una preocupación por la cuestión pública y por el destino común de una sociedad. Romero era un hombre de ideas democráticas y libertarias; pero esta definición es insuficiente. Porque Romero se reconocía, muy concretamente, en la tradición del socialismo humanista, que tantos intelectuales ha producido en la historia occidental moderna.

Esta combinación de inquietud intelectual, de actividad académica y de preocupación política lo llevó, por seis meses, al rectorado de la Universidad de Buenos Aires. Le alcanzaron seis meses para transformar el rumbo de la Universidad: Romero le dio un impulso brillante que se sostendría por diez años, y cuya inercia aún hoy nos inquieta a pesar de la barbarie a la que esta institución —como el país— estuvo sometida. Basta un solo gesto para señalar la obra de Romero desde el rectorado: a él —y a Arnaldo Orfila Reynal, es justo reconocerlo— debemos la creación de EUDEBA, nuestra editorial universitaria.

Los libros, la lectura, la palabra escrita, parecen haber sido otra de las pasiones de José Luis Romero. Una lectura de sus obras expone con rapidez que las fuentes historiográficas de Romero provenían casi en su totalidad de la literatura. Y sin embargo, nadie podría decir, ni remotamente, que su obra es una historia literaria. Se relacionaba con los libros convencido no sólo de que en ellos

residían testimonios históricos o representaciones de la realidad: los creía también capaces de modificar conciencias, de actuar sobre la cultura.

He reservado la palabra "cultura" para el final. En la actualidad, por una acción combinada de la antropología, de nuevas corrientes historiográficas y de una transformación ideológica de gran magnitud, la cultura se ha vuelto un objeto de estudio abordado desde múltiples disciplinas. Romero fue, también en este sentido, un precursor. Sus libros se ocupan de historia de la cultura, de la formación de ideologías, de las relaciones entre éstas y los procesos sociales. Esta inclinación temática es, a la vez, su propia definición ética e ideológica: Romero estaba convencido de la importancia histórica de la cultura, de su capacidad de transformación; y actuaba desde la cultura y con la cultura sobre la realidad.

Para Romero, la historia es la historia de la cultura. Tal vez sea esta convicción la que envuelve todas las actividades intelectuales de José Luis Romero, la que le otorga homogeneidad a su obra y la que lo convierte en uno de aquellos intelectuales cuya acción y cuyo pensamiento persisten en nuestras conciencias, impregnando silenciosamente nuestro modo de comprender el presente.